

# Les Cahiers de Framespa

e-STORIA

36 | 2021

Cent ans d'anticommunisme en Europe et dans les Amériques

Cent ans d'anticommunisme en Europe et dans les Amériques

---

## Las redes anticomunistas entre América latina y Asia (1954-1980)

*Anti-communist networks between Latin America and Asia (1954-1980)**Les réseaux anticomunistes entre l'Amérique latine et l'Asie (1954-1980)***ERNESTO BOHOSLAVSKY**<https://doi.org/10.4000/framespa.10190>

---

### Résumés

Español English Français

Este artículo estudia las relaciones establecidas entre organizaciones y dictaduras militares anticomunistas de América del sur y central y de Asia entre 1954 y 1980. Algunas de esas iniciativas de las dictaduras y organizaciones derechistas de Asia y de América latina no sólo escaparon al potencial interés y control del gobierno de los Estados Unidos, sino que incluso fueron directamente contra él. Sus primeras conexiones se dieron en los cuatro congresos anticomunistas llevados a cabo en ciudades latinoamericanas en los años cincuenta. Los lazos entre la *Confederación Interamericana de Defensa del Continente* y la *Asian People's Anti-Communist League* luego permitieron una duradera cooperación anticomunista asiático-latinoamericana en los años sesenta y especialmente en los setenta. Durante ese período las dictaduras anticomunistas de Taiwán, América del sur y central intensificaron sus lazos para obtener una legitimidad que estaba siendo muy erosionada por las crecientes denuncias por las violaciones a los derechos humanos y la reducción del reconocimiento diplomático internacional. La alianza asiático-latinoamericana fue establecida y fortalecida cuando el gobierno de los Estados Unidos comenzó a oponerse a esos regímenes anticomunistas.

This article studies the relationships established between South and Central American and Asian anti-Communist organizations and military dictatorships between 1954 and 1980. Not only did some of these initiatives from Asian and Latin American dictatorships and rightist organizations elude the potential interest and control of the United States government, but they were directly opposed to it. Their first connections were established during four Anti-Communist conferences held in Latin American cities in the Fifties. The links between the *Confederación Interamericana de Defensa del Continente* and the *Asian People's Anti-Communist League* paved the way for a lasting Asian-Latin American Anti-communist cooperation in the Sixties and even more so in the Seventies—a period when Taiwanese, Central and South American anti-communist dictatorships reinforced the ties between them in order to gain legitimacy in the face of increasing allegations of human rights violations and reduced international diplomatic recognition. This Asian-Latin American alliance was strengthened when the US government began to oppose these anti-Communist regimes.



Cet article étudie les liens établis entre organisations anticomunistes et dictatures militaires de l'Amérique du Sud et centrale et de l'Asie entre 1954 et 1980. Certaines de ces initiatives prises par des dictatures et des organisations de droite en Asie et en Amérique latine ont non seulement échappé au contrôle potentiel du gouvernement des États-Unis, mais sont même allées à l'encontre de ses intérêts. Les premiers contacts ont eu lieu dans les quatre congrès anticomunistes tenus dans différentes villes d'Amérique latine dans les années 1950. Les liens entre la *Confederación Interamericana de Defensa del Continente* et l'*Asian People's Anti-Communist League* ont ensuite permis une coopération anticomuniste entre l'Asie et l'Amérique latine dans les années 60 et surtout les années 70. Au cours de cette période, les dictatures anticomunistes de Taiwan, d'Amérique du Sud et d'Amérique centrale ont intensifié leurs rapports pour obtenir une légitimité qui était fortement érodée par les dénonciations croissantes des violations des droits de l'homme et par la réduction de la reconnaissance diplomatique internationale. Cette alliance Asie-Amérique latine s'est finalement établie et renforcée alors même que le gouvernement des États-Unis commençait à s'opposer aux régimes anticomunistes.

---

## Entrées d'index

**Mots-clés :** Anticomunisme, Guerre froide, Dictatures, Réseaux, Histoire connecté, Droites, Congrès

**Keywords:** Anti-Communism, Cold War, Dictatorships, Networks, Entangled History, Right Wings, Conferences

**Palabras claves:** Anticomunismo, Guerra fría, Dictaduras, Redes, Historia conectada, Derechas, Congresos

---

## Texte intégral

# Introducción

1 Nuestra comprensión de la dinámica de la guerra fría hoy es más compleja que la que teníamos hace 15 años\*. Las innovaciones historiográficas nos brindan un panorama más completo de los rasgos y las dinámicas políticas y militares del período<sup>1</sup>. Investigaciones llevadas a cabo por académicos y por activistas han reconstruido las relaciones oficiales y clandestinas de los gobiernos de Estados Unidos y de América Latina, en particular el despliegue de estrategias anticomunistas dirigidas a las Fuerzas Armadas, tales como los programas de entrenamiento en la Escuela de las Américas en Panamá y la difusión de la Doctrina de Seguridad Nacional<sup>2</sup>. Otros estudios han mostrado que organizaciones anticomunistas no estatales generaron pluralidad y densidad de intercambios entre el Norte y el sur del mundo, así como entre países del sur<sup>3</sup>. En los últimos diez años se están sometiendo a revisión los procesos de circulación de actores, dinero, armas, propaganda e ideas entre organizaciones y gobiernos anticomunistas de Asia y de América del sur durante la guerra fría<sup>4</sup>. Esas investigaciones han permitido sopesar mejor cuál fue el peso –normalmente considerado abrumador– de Washington en la escalada anticomunista de América latina en los años setenta. Aun cuando se identifique dentro de esa nueva línea, este artículo pretende contribuir a una comprensión más ajustada de la relevancia que tuvieron los lazos latinoamericano-asiáticos en el despliegue de estrategias, prácticas y discursos anticomunistas entre los años cincuenta y primeros ochenta. Como se espera mostrar, las iniciativas de organizaciones y dictaduras anticomunistas latinoamericanas y asiáticas que se intensificaron en la década de 1970 parten de una historia de cooperación que nació en 1954, quince años antes de lo que se creía hasta ahora.

2 En la primera sección del artículo se mencionan las primeras conexiones que hemos encontrado entre organizaciones anticomunistas de los dos continentes en los años cincuenta. En la segunda sección referimos las actividades de la *World Anticommunist League* (WACL), una organización global, pero impulsada principalmente por Corea del sur y por Taiwán, que estuvo vinculada a numerosas actividades terroristas,



propagandísticas y políticas desde su creación en 1967. En la siguiente sección damos cuenta del encuentro entre grupos y gobiernos anticomunistas latinoamericanos y la WACL en un contexto en el que Washington los había arrinconado en términos internacionales (1972-1980). Este artículo descansa sobre la consulta a fuentes periodísticas de Argentina y Paraguay, de organizaciones anticomunistas como la WACL, la Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC) y la *Asian People's Anti-Communist League* (APACL) y de organismos de inteligencia de México.

## 1. Anticomunistas de Asia y de América latina en la primera guerra fría

3 El desarrollo del anticomunismo latinoamericano después de la segunda guerra mundial fue en buena medida resultado del “efecto Guatemala”. La reforma agraria guatemalteca y la amenaza sobre el poder de las compañías estadounidenses en ese país desde 1944 incentivaron el crecimiento de una alianza anticomunista internacional al gobierno de Árbenz y el deseo de eliminar potenciales réplicas en otros países. Una de las formas de instalar en la agenda pública el “peligro comunista” fue a través de la publicación de libros y material de propaganda. Otra estrategia utilizada en la década de 1950 fue la creación de redes estables de monitoreo y vigilancia sobre la expansión del comunismo en la región, tal como fue la CIDC. La CIDC organizó en ciudades de América latina congresos continentales llamados “Contra la intervención soviética en América Latina”: sus sedes fueron México (1954), Río de Janeiro (1956), Lima (1957) y Antigua (1958)<sup>5</sup>. De hecho, el congreso de 1954 fue convocado explícitamente para discutir sobre la situación guatemalteca, y formó parte de una iniciativa de agencias estadounidenses para legitimar el golpe de Estado que terminó dando el general Castillo Armas<sup>6</sup>. Esos cuatro congresos fueron organizados por dos figuras de peso en las redes anticomunistas del continente, como fueron el almirante brasileño Carlos Penna Botto<sup>7</sup> quien fue presidente de la CIDC y el católico mexicano Jorge Prieto Laurens<sup>8</sup> quien actuó como su vicepresidente. A ellos los acompañó un conjunto de delegados de 20 países, entre los que destacaba el político conservador chileno Sergio Fernández Larraín<sup>9</sup>. Esos congresos reunieron a representantes que expresaron sus preocupaciones por la posible expansión del comunismo en el continente, así como por las posibles conexiones entre Moscú y gobiernos “nacionalistas” de la región como los de Juan Perón o de Getúlio Vargas. Ni los congresos ni las delegaciones tenían carácter oficial: eran organizaciones civiles que tenían mayor libertad para advertir sobre el “peligro rojo” que la que poseían las autoridades o los oficiales de las Fuerzas Armadas: de cualquier manera, distintos gobiernos, a través del envío de fuerzas de policía, la provisión de fondos o de visas para invitados, apoyaron la realización de esos eventos por considerarlos necesarios.

4 Resulta interesante comprobar que en esos congresos también podemos encontrar algunas señales de interés por la situación en Asia (en particular por la posible expansión de la República Popular China) así como por establecer diálogos con organizaciones anticomunistas de esa región. En casi todas las reuniones del Congreso se hicieron escuchar advertencias acerca de posibles avances del maoísmo en América Latina. En el congreso de 1954 el tema se trató explícitamente y en el de 1955 el discurso inaugural del almirante Penna Botto incluyó una alerta ante el “maoísmo” y su incidencia sobre Arbenz<sup>10</sup>. Tres años después, en el congreso realizado en Guatemala se formularon denuncias sobre la creciente influencia de la China comunista y los delegados votaron a favor de apoyar a la “China Nacionalista”<sup>11</sup>. Así, en 1957 el Congreso tomó la resolución de profundizar los contactos con la “Liga Anticomunista (Formosa)” (probablemente una referencia a la APACL, de la que se hablará un poco más adelante) para crear una “Liga Mundial Anticomunista”<sup>12</sup>. Y si bien el anhelo de construir esa liga mundial se concretaría recién diez años después, vale la pena destacar la existencia ya entonces de esa pretensión de alcanzar escala global. La convicción de



que el principal exportador mundial de la revolución era la República Popular China y el énfasis en el maoísmo como posible amenaza antes de la revolución cubana de 1959 probablemente vienen de los contactos de la CIDC con taiwaneses.

- 5 Aunque la mayoría de los delegados a los congresos de la CIDC representaban a organizaciones, movimientos sociales y estudiantiles, gremios de trabajadores o corporaciones (como los periodistas) de América del Sur y Central, también había individuos y representantes de gobiernos de otras partes del mundo. En el congreso realizado en Río de Janeiro, por ejemplo, se incorporaron un diplomático español, delegados de organizaciones sudamericanas de exiliados de Europa del Este y Shen Ching-ting, el embajador de Taiwán en Brasil<sup>13</sup>. El presidente de la APACL, Ku Cheng-kang, felicitó con un telegrama a los organizadores del Congreso en 1955<sup>14</sup> y posteriormente se hizo presente en los congresos de 1956 y 1958<sup>15</sup>. En el congreso de 1956 hubo una buena presencia de delegados y observadores de Asia, no sólo Ku Cheng-kang, sino también Chang Chun-ming, Michael Tung y Kuey Tsung-yao, miembros de la llamada “Liga interamericana de los pueblos asiáticos” (probablemente APACL)<sup>16</sup>.
- 6 El desarrollo de organizaciones anticomunistas en Asia no fue a la zaga de lo ocurrido en América latina en los años cincuenta. Desde 1949 Chiang Kai-shek dirigió desde la ciudad de Taipei una dictadura anticomunista que reclamó por mucho tiempo ser reconocida como la auténtica representante de la China continental. Por otro lado, la Guerra de Corea (1950-1953) llevó a la instalación en Corea del Sur de la dictadura del general Syngman Rhee, auspiciada por Washington, y luego sucedida por otra igual de anticomunista, del general Park Chung-hee desde 1963. Taiwán y Corea del sur eran dictaduras militares que tenían por enemigo principal respectivamente a la República Popular China y a su aliado Corea del Norte. Su política exterior se encaminó según lineamientos explícita y centralmente anticomunistas, y lo propio puede decirse de las políticas de seguridad y de control interno de la población<sup>17</sup>.
- 7 En 1954 los gobiernos de Seúl, Taipei y Manila crearon la APACL con el propósito de montar un cordón sanitario para evitar la expansión del maoísmo en Asia<sup>18</sup>, pero también en América latina<sup>19</sup>, al igual que había manifestado la CIDC en sus congresos. A mediados de los años sesenta la APACL tenía cerca de treinta delegaciones nacionales. Su preocupación geopolítica descansaba en el escenario del Este asiático, pero en 1966 decidió ampliar su radio de acción, probablemente como respuesta a la creación en enero de ese año de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina tras la Primera Conferencia Tricontinental, realizada en La Habana<sup>20</sup>. Esa entidad anticomunista de escala transcontinental recibió el nombre de *World Anti-Communist League* (WACL) y fue el resultado de la incorporación de redes anticomunistas de varios continentes. Como veremos, la WACL funcionó a lo largo de su existencia como una auténtica red global y sus congresos actuaron como un espacio de negociación y de contacto entre actores de diversos puntos del planeta: estadounidenses, europeos del Este, asiáticos y latinoamericanos que compartían la perspectiva militante anticomunista, aunque con diferentes prioridades.

## 2. WACL, FEMACO y los nuevos desafíos (1967-1972)

- 8 En sus inicios la WACL era principalmente una iniciativa controlada por la dictadura surcoreana, Chiang Kai-Shek, el gobierno filipino y por el general Suharno, mandamás de Indonesia<sup>21</sup>. La WACL se componía de “capítulos” nacionales, conformados a su vez por numerosas organizaciones anticomunistas con sede en el país. A ellos se les sumaban delegados de diversas organizaciones regionales y particulares. Los delegados de los “capítulos” nacionales eran convocados cada año a celebrar un congreso. El primero de ellos fue en Taiwán en 1967 y puede ser entendido como un acto de gobierno, puesto que incluyó la emisión de un sello postal para celebrarlo<sup>22</sup>. Los



siguientes congresos tuvieron lugar en otras capitales asiáticas: Saigón en 1968, Bangkok en 1969, Kioto en 1970 y Manila en 1971. Las actas de la primera conferencia en 1967 en Taipei permiten percibir los múltiples socios que la WACL reclutó en pocos meses en Asia, entre ellos jefes de Yakuza como Yoshio Kodama y el reverendo surcoreano Moon Sun-Myung y su Iglesia de Unificación.<sup>23</sup> De la WACL participaron entidades anticomunistas de otros puntos del planeta como *African Organization for Freedom and Democracy* y *Middle East Solidarity Council*. También se sumaron redes de antiguos colaboracionistas y criminales de guerra de Europa del Este y de la URSS, como el *Anti-Bolshevik Bloc of Nations*<sup>24</sup>. Los neo-fascistas del *Movimento Sociale Italiano* y antiguos miembros de la Guardia de Hierro rumanos, *ustasha* y colaboracionistas residentes en Canadá, Estados Unidos, Europa y América del Sur se incorporaron a la WACL como un medio para deshacerse de un pasado poco prestigioso y hacerse de un propósito político más legitimado en la Guerra fría.

9 La agenda política de la WACL estaba muy centrada sobre *issues* del Este y el Sudeste de Asia: mantener el reconocimiento internacional de Taiwán como representante legítimo de la China continental, evitar una invasión de la República Popular de China y contener a Corea del Norte. Cuestiones latinoamericanas –incluyendo la cuestión cubana– generaban menor preocupación, al menos hasta inicios de los años setenta. De hecho, las organizaciones anticomunistas latinoamericanas no parecen haber tenido un gran peso en la WACL a fines de los años sesenta. Sabemos que a la conferencia de 1967 asistió también un delegado argentino, Apeles Márquez, presidente de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA), una organización que nucleaba a medio centenar de grupos de anticomunistas<sup>25</sup>. La delegación argentina fue presentada y refrendada por Filipinas como capítulo integrante de la WACL<sup>26</sup>. En el congreso de la WACL en 1968 también participó la brasileña *Campanha da Mulher pela Democracia*, una organización de mujeres anticomunistas que había acompañado el golpe de Estado de 1964<sup>27</sup>. La *Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade* (TFP), la organización ultra-católica creada por Plinio Correa de Oliveira, envió delegados al V Congreso de la WACL, realizado en Manila<sup>28</sup>.

10 El único latinoamericano de algún peso entre los delegados era Jorge Prieto Laurens, el antiguo organizador de los congresos de los años cincuenta. Según un informe de la inteligencia mexicana, Prieto Laurens intervino como el representante de México en la WACL en el primer congreso en 1967, en su carácter de presidente de la CIDC<sup>29</sup>. Desde julio de ese año Prieto Laurens era el presidente honorario de una nueva organización, la Federación Mexicana Anticomunista de Occidente (FEMACO). La FEMACO era dirigida por dos profesores en la Universidad Autónoma de Guadalajara, Raimundo Guerrero y Rafael Rodríguez y era una herramienta política de los Tecos, una organización secreta, afiliada al catolicismo integrista y cuyo cuartel general era Guadalajara<sup>30</sup>. Los Tecos estaban convencidos de que el régimen del PRI estaba infiltrado por comunistas empeñados en destruir a la Iglesia católica y alejar a México de sus raíces hispano-católicas. El catolicismo integrista de Los Tecos los llevó a percibir al Concilio Vaticano II como una conspiración anti-católica: en 1965 denunciaron que el Pablo VI en realidad era un falso Papa –además de ser judío– lo cual los alejó de la línea oficial de la Iglesia mexicana y los acercó a quienes postulaban que la sede papal se encontraba ilegítimamente ocupada<sup>31</sup>. El jesuita Joaquín Sáenz Arriaga, figura muy cercana e inspiradora de los Tecos, fue uno de los animadores de la perspectiva sedevacantista, por lo que fue excomulgado en 1971<sup>32</sup>. Los lazos establecidos de FEMACO con redes anticomunistas de Asia y de Europa ya desde el primer congreso de la WACL le permitieron publicar parte de su literatura integrista y antisemita en el exterior y, como ha señalado López, la contrapartida fue que la WACL publicó cada vez con más frecuencia sus textos en editoriales y periódicos controlados por los Tecos<sup>33</sup>. En sintonía parecida estaba la ya mencionada TFP, que durante las reuniones del Concilio Vaticano II en 1962, advirtió sobre la infiltración del comunismo, el judaísmo y la masonería en la curia papal<sup>34</sup>. En su percepción política, los sacerdotes y monjas que desplegaban un discurso social y reformista eran infiltrados, que debían ser separados y perseguidos. Como es sabido, la Iglesia católica



latinoamericana abrazó desde fines de los años sesenta cada vez más las perspectivas liberacionistas, que incluían el diálogo con el socialismo y en algunos casos el aval a la utilización de la violencia armada<sup>35</sup>. El proceso engendró no sólo intensas discusiones sino la condena, persecución e incluso asesinato de los curas y obispos “rojos”, sea que hubieran tomado la vía armada (como en el caso del colombiano Camilo Torres) o no (como en el caso del salvadoreño Oscar Romero).

### 3. La WACL y las Américas (1972-1980)

- 11 A inicios de los años setenta América latina era uno de los escenarios calientes de la guerra fría y no sólo por el hecho de que muchos hombres y mujeres de la Iglesia tomaron la “opción por los pobres”. Si en 1959 el gobierno cubano parecía ser una excentricidad en el continente, ya en 1970 Chile mostraba el caso de un gobierno marxista conformado a través de elecciones. Y junto con ello numerosas experiencias de guerrilla urbana (Argentina y Uruguay) y rural (Colombia y sobre todo América central) parecían constituir una amenaza insoportable. En consecuencia, parece entendible que tanto actores militares como políticos y empresarios del continente percibieran el futuro inmediato con cierta aprehensión sobre su capacidad para mantener el *statu quo* y estuvieran dispuestos a establecer alianzas con organizaciones afincadas del otro lado del planeta, con las cuales parecían compartir el mismo fervor anticomunista.
- 12 A ello se suma que para 1971 el marco geopolítico asiático se había alterado profundamente luego de que la Organización de las Naciones Unidas decidiera quitarle reconocimiento a Taiwán como legítimo representante de la China continental y le diera a Beijing el sitial en su Consejo de Seguridad. El episodio desató alarmas en varios de los países asiáticos que se habían beneficiado enormemente con la protección y el estímulo económico de los Estados Unidos desde el final de la segunda guerra mundial<sup>36</sup>. El acercamiento de la administración Nixon a la China de Mao fue seguido por muchos gobiernos latinoamericanos a inicios de los años setenta<sup>37</sup>. Es por ello que las relaciones de las dictaduras taiwanesa y surcoreana con la Casa Blanca tendieron a hacerse más frías y aquellas salieron a la búsqueda de nuevos apoyos más allá del que les había provisto Washington por veinte años.
- 13 En ese proceso, las Américas comenzaron a ocupar un lugar preponderante en el temario y las actividades de la WACL. En particular, el capítulo estadounidense de la WACL alcanzó mayor relevancia entonces, gracias a un despliegue más enérgico de su presidente, el *major general* John K. Singlaub, retirado del servicio activo en 1977 tras criticar la intención del presidente Carter de retirar tropas de Corea del sur<sup>38</sup>. Pero los “halcones” republicanos del Pentágono no fueron los únicos actores de las Américas que ganaron peso dentro de la WACL: también lo hicieron católicos integristas mexicanos como los Tecos, oficiales y bandas paramilitares centroamericanas extremadamente violentas y racistas, y dictaduras del Cono sur, en particular el longevo régimen de Stroessner en Paraguay.
- 14 WACL intensificó sus lazos con grupos anticomunistas de América Latina luego de 1972 y facilitó los intercambios en materia de actividad antisubversiva. Se involucró en diversas actividades de contra-insurgencia en América central, algunas de las cuales incluyeron el financiamiento y pertrechos de la *Contra*, la organización guerrillera opositora al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en Nicaragua. Así, militares de El Salvador y de Paraguay fueron entrenados en los años setenta en la Escuela de guerra de Taiwán (Fu Hsing Kang), que ofrecía una gran experiencia en estrategias de lucha anticomunista también a oficiales asiáticos y africanos<sup>39</sup>. En 1971 Sandoval Alarcón, quien años más tarde sería responsable de la creación y dirección de escuadrones de la muerte en su país, visitó Taiwán y su vuelo fue escoltado por aviones de la Fuerza Aérea taiwanesa<sup>40</sup>. Según el historiador Fernando López, grupos e individuos cercanos a la WACL establecieron en Asunción la Compañía Financiera Urundey para que actuara como fachada para la administración y el envío de oficiales a



la Escuela de Taiwán: a inicios de los años setenta, en pleno funcionamiento del Plan Cóndor, Carlos Barbieri Filho, por entonces presidente del capítulo brasileño de la WACL, tenía a su cargo formalmente la financiera Urundey<sup>41</sup>. Los vínculos de Taiwán con Paraguay se iniciaron formalmente en 1957 y expresaron el comienzo de una larga amistad entre la dictadura de Chiang Kai-Shek y la de Stroessner que incluyó diversas formas de cooperación militar, económica y educativa<sup>42</sup>. En 1975 el general Stroessner visitó Taiwán, ocasión en la cual fue recibido por el presidente. En 1982 el presidente taiwanés Chiang Ching-Kuo -hijo de general Chiang Kai-Shek- se desplazó a Paraguay en una visita de varios días<sup>43</sup>.

15 El nuevo interés de la WACL en el continente americano también se advierte al mirar las sedes de sus congresos: México (1972), Washington (1974 y 1978), Río de Janeiro (1975) y Asunción (1979)<sup>44</sup>. Prieto Laurens propuso en el V Congreso de la WACL realizado en Manila en 1971 que la siguiente edición se llevase a cabo en su país<sup>45</sup>. Y la WACL aceptó hacerlo allí, según López Macedonio, porque la política internacional autónoma de ese país fue percibida como un escenario neutral y con más legitimidad que el que podían ofrecer gobiernos "amigos" como los de Anastasio Somoza o el de Alfredo Stroessner<sup>46</sup>. En ello coincidía con el deseo de los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional en México de ejecutar un "anticomunismo discreto"<sup>47</sup>, que combinara persecución a organizaciones izquierdistas sin asumir explícitamente al anticomunismo como un principio ideológico<sup>48</sup>. Los taiwaneses aceptaron ir a México también porque los Tecos tenían experiencia en organización de eventos anticomunistas, pero sobre todo porque los conocían desde hacía por lo menos diez años dado que habían asistido a varios de los congresos en ciudades de Asia desde 1967. La conferencia de la WACL en México en 1972 reunió a lo más granado del anticomunismo latinoamericano: Julio Meinvielle, el jesuita argentino furibundamente antisemita<sup>49</sup>, el antiguo presidente de FAEDA, Apeles Márquez, el dirigente de la Juventud Uruguaya de Pie, Hugo Manini Ríos, la viuda del máximo dirigente del ruralismo uruguayo, Olga Clerici y el guatemalteco Sandoval Alarcón<sup>50</sup>. Una de las decisiones más importantes del congreso fue avalar la creación de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), una entidad dedicada a coordinar las actividades de propaganda, de acción psicológica y de intervención paramilitar para combatir en tierras americanas lo que era identificado ambigua y desmesuradamente como "comunismo". En buena medida la CAL actuó hasta su disolución a inicios de los años ochenta como una "comunidad de inteligencia" para intercambio de información sensible entre regímenes dictatoriales de América del sur y central<sup>51</sup>.

16 Si la lucha contra la Iglesia pos-conciliar y contra la actividad guerrillera galvanizaba a las dictaduras centroamericanas y sudamericanas y a grupos como los Tecos, probablemente lo que los acercaba a todos ellos con el régimen taiwanés fue que tras la asunción de la presidencia de Jimmy Carter en 1977 se encontraron más presionados en el ámbito internacional<sup>52</sup>. La administración de Carter (1976-1980) no fue promisoría para la WACL ni para sus amigos latinoamericanos: su política de promoción de los derechos humanos redujo de manera significativa los fondos para organizaciones anticomunistas en América Latina y Asia. El presidente Carter criticó duramente los abusos a los derechos humanos de Argentina, Guatemala y El Salvador y ordenó embargos militares y sanciones diplomáticas a los tres países, además de presionar a Paraguay debido a la protección que le daba el régimen de Stroessner a las redes de narcotráfico y las reiteradas denuncias por violaciones a los derechos humanos<sup>53</sup>. Esas decisiones fueron percibidas por miembros de la WACL como una señal de que el gobierno de los Estados Unidos era ingenuo o blando respecto del bloque sino-soviético -o incluso algo peor: se trataría, según denunciaban, de un "carter-comunismo"<sup>54</sup>. Y si bien el disgusto con la Casa Blanca se había iniciado con el giro de Nixon hacia la República Popular China en 1971, parece importante recordar aquí que la desconfianza frente a las posiciones de la administración estadounidense se acentuaron por el peso creciente que tuvieron Singlaub, la delegación estadounidense y políticos del Partido Republicano en la WACL.



17 El encono con Carter y la búsqueda de lazos explícitos entre asiáticos y latinoamericanos se evidenciaron en el XII Congreso de la WACL, realizado en abril de 1979 en Paraguay. El dictador Alfredo Stroessner decidió hospedar al congreso para mostrar sus apoyos internacionales, y con ello reducir la presión que desde 1977 ejercía el gobierno de los Estados Unidos<sup>55</sup>. A ese congreso de la WACL en Asunción asistió medio millar de delegados, observadores, invitados especiales y proveedores de armas<sup>56</sup>. Entre ellos se contaban delegaciones de Corea del Sur, Indonesia, Tailandia, Vietnam, Ceilán (Sri Lanka) y sobre todo de Filipinas y Taiwán. La delegación taiwanesa fue encabezada por el profesor Yao Chi-ching, acompañado por las autoridades del anterior congreso de la WACL, George Cou, Wen-Jer Lee y Chang Chi-cheng, y el embajador de Taiwán en Paraguay. La figura más conocida del anticomunismo taiwanés era la del presidente honorario de la WACL, Ku Cheng-kang quien había participado de los congresos anticomunistas realizados en 1956 en Lima y en 1958 en Antigua, como ya indicáramos. Ku Cheng-kang tuvo a su cargo el discurso de apertura del congreso junto con el primer mandatario paraguayo<sup>57</sup>.

## 18 Conclusiones

19 El 1 de septiembre de 1980 se inauguró en la ciudad de Buenos Aires el IV Congreso de la CAL. La inauguración se realizó en el Centro Cultural General San Martín, en pleno centro de la capital de un país sometido a una dictadura desde hacía cuatro años. En la presentación, cinco hombres ataviados con traje y corbata dieron la bienvenida a 200 asistentes, provenientes de unos 20 países americanos: estaban allí el secretario general de la CAL, el mexicano Rafael Rodríguez (de los Tecos), el presidente del Congreso, el general argentino Carlos Suárez Mason, el jefe de la delegación local, el general Germán Justo, el guatemalteco Mario Sandoval Alarcón y un único hombre proveniente de un país no latinoamericano, el secretario general de la WACL, el taiwanés Woo Jae-seung<sup>58</sup>.

20 Con este artículo se intentó mostrar que la presencia de Woo Jae-seung en Buenos Aires en 1980 fue el resultado de 25 años de intercambios y de relaciones tejidas entre figuras, organizaciones y dictaduras anticomunistas de Asia y de América latina. Esos vínculos se iniciaron en la década de 1950, cuando en los congresos de la CIDC organizados por Prieto Laurens y Penna Botto había delegados de Taiwán y de la APACL. Con este artículo confiamos en haber contribuido a percibir que el auge de la agenda y de las prácticas anticomunistas durante la guerra fría no se explica exclusivamente por las intenciones y capacidades de Washington para imponer su perspectiva sobre los gobiernos latinoamericanos. Como expresó con precisión Mónica López Macedonio, “esos actores contaron con margen de autonomía respecto de la política anticomunista estadounidense [...] e, incluso, para cuestionarla [...] cuando no se sintieron apoyados o cobijados por ella”<sup>59</sup>. Daniel Rojas ha mostrado que en la década de 1950 la contrainsurgencia –entendida como un dispositivo que incluía metodologías de guerra psicológica, ideologización de las tropas y oficiales, tareas de inteligencia y ausencia de límites legales- alcanzó un carácter de “fenómeno global”. Por su propia definición se trataba de una lucha que debía desdeñar el peso de las fronteras internacionales pero a la vez promover el intercambio de saberes, recursos y técnicas entre todos los que formaban parte de la cruzada anticomunista, desde la Filipinas post-ocupación japonesa a la Colombia sacudida por la violencia de los años cincuenta: en ese marco, “el papel de las redes diplomáticas, militares y comerciales de los EEUU fue evidente, pero no fue el único”.<sup>60</sup> Nuestro aporte procuró ir en ese sentido al mostrar la pluralidad y vitalidad de los intercambios producidos entre militares y políticos anticomunistas de América latina y de Asia durante la guerra fría, que también participaron de los procesos de definición de quiénes eran los enemigos y quiénes los amigos en el tablero geopolítico internacional. Eso puede ayudar a entender algunas llamativas sincronías en el despliegue de las redes anticomunistas en América y Asia: en mayo de 1954 fue creada la Confederación Interamericana de Defensa del Continente en la ciudad de México: un mes después fue lanzada la *Asian People's Anticommunist League*; en julio de 1967 los Tecos crearon la FEMACO: dos meses después se lanzó la WACL.



- 21 Cuando la WACL volvió su mirada hacia América latina en búsqueda de socios y amigos que ayudaran a Taiwán a reducir el impacto internacional de la pérdida del asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU en 1971, aceptó la invitación de la FEMACO y Prieto Laurens. Con ello la WACL pasó en diez años de ser un lobby anticomunista monitoreado desde el sudeste asiático a convertirse una red multipolar que proporcionaba herramientas ideológicas, legitimidad, armas y dinero a actores anticomunistas asentados en varios puntos del planeta. En ella convergían y negociaban dictaduras anticomunistas asiáticas, y latinoamericanas, la línea dura del Partido Republicano y neofascistas europeos convencidos de estar desarrollando la tercera guerra mundial, incluso contra el gobierno estadounidense y el Vaticano. Las dictaduras y las Fuerzas Armadas de Paraguay, Argentina, Guatemala y El Salvador y los católicos sedevacantistas mexicanos y brasileños encontraron en la WACL una buena herramienta para devolver el golpe a la diplomacia de Carter (de ahí la denuncia del “carter-comunismo”) y reducir su creciente aislamiento internacional, pero también para frenar los desafíos políticos y militares de las organizaciones revolucionarias y de la fracción del mundo católico orientado hacia la izquierda.
- 22 Los congresos de la WACL primero y de la CAL después sirvieron para intercambiar ideas e información privilegiada, solidificar identidades y contactos entre anticomunistas de todo el mundo. En ellos participaban políticos, hombres de la Inteligencia, oficiales y autoridades: funcionaban como una diplomacia paralela y clandestina que permitió allanar los lazos entre organizaciones anticomunistas de distintos continentes. Ese acercamiento bi-continental implicó introducir algunos elementos de negociación y de traducción sobre los propósitos (y los sujetos) a perseguir, sobre los diagnósticos políticos y los conceptos a utilizar. Por ejemplo, gracias al vínculo con actores católicos como la FEMACO o la TFP, la WACL incorporó como uno de sus objetivos la lucha contra las corrientes progresistas dentro de la Iglesia y sobre todo contra sacerdotes y monjas a los que regularmente denunció como títeres controlados por Moscú. La adopción de esa temática en congresos de la WACL, hasta entonces poco interesada por el devenir de la Iglesia católica, expresa algo de un proceso de transacción entre los intereses de anticomunistas como Prieto Laurens y los de los asiáticos. A cambio de ello, los anticomunistas latinoamericanos asumieron de manera más entusiasta y directa la cuestión del reconocimiento internacional de la República China y denunciaron la posible expansión del maoísmo cuando en realidad estaban mucho más preocupados por los sandinistas y las guerrillas urbanas del Cono Sur.<sup>61</sup> Las distancias de las Fuerzas Armadas y de los actores anticomunistas de América latina y de Asia respecto de Washington y de la Iglesia católica –dos baluartes de la lucha contra el “peligro rojo” en el siglo xx- explican la intensificación de lazos políticos tejidos por la WACL en la segunda mitad de los años setenta.

---

## Notes

\* \* El autor agradece enormemente los comentarios y ayuda de Marina Franco, Luis Herrán Ávila y de Belén Zapata.

1 Richard Saull, “El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico” y Gilbert Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría”, en: Daniela Spenser (coord.), *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México: CIESAS, 2004, p. 31-92; Gilbert Joseph y Daniela Spenser (eds.) *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Duke University Press, 2008. Vanni Pettinà, *Historia mínima de la guerra fría en América latina*. El Colegio de México, México, 2018., Odd Arne Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. New York, Cambridge University Press, 2005; Hal Brands, *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.

2 Ariel Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1999. Lesley Gill, *Escuela de las Américas: entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, Santiago: Lom ediciones, 2005. Martha K. Huggins, *Political Policing: The United States and Latin America*, Duke University Press, 1998.



3 Luc Van Dungen, Stéphanie Roulin y Giles Scott-Smith, (eds.). *Transnational Anti-communism and the Cold war. Agents, activities, and networks*, Palgrave Macmillan, Londres, 2014. Mario Santiago Jiménez, "Entre 'hispanistas' y 'pro-yanquis'. El Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina. México, mayo de 1954", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017. Luis Alberto Herrán Ávila, "Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México. 1954-1972", *Quinto Sol*, 2015, n° 19, p. 1-26. Magdalena Broquetas, "La extrema derecha uruguaya y sus redes transnacionales (década de 1960)", en: João Fábio Bertonha y Ernesto Bohoslavsky (eds.) *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, p. 209-225; Julieta Rostica, "La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980)", *Desafíos*, 2018, vol. 30, n° 1, p. 309-347;

4 Mónica N. López Macedonio, "Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo xx*, 2010, n° 1, p. 133-158. Daniel Emilio Rojas, "Una geografía global del combate. Asia y América Latina en los orígenes de la Guerra Fría", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo xx*, 2017, n° 8, p. 55-71.

5 Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas, "Os congressos anticomunistas da América Latina (1954-1958): redes, sentidos e tensões na primeira guerra fria", en: Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta y Stéphane Boisard (orgs.), *Pensar as direitas na América latina*, San Pablo: Alameda, 2019, p. 439-460.

6 Santiago, "Entre hispanistas", op. cit.

7 Fue el líder y fundador de la Cruzada Brasileira Anticomunista y mantenía estrechos vínculos con agencias anticomunistas de Estados Unidos. Rodrigo Patto Sá Motta, *Em guarda contra o 'perigo vermelho'*. São Paulo: Editora Perspectiva, 2002, p. 143-148.

8 Prieto Laurens fue uno de los miembros fundadores de la Acción Católica de la Juventud Mexicana, organización que en 1948 dio paso al Frente Popular Anticomunista de México. Fue un incansable organizador de congresos locales, regionales y nacionales de anticomunismo desde su presidencia del Frente Mexicano Anticomunista. En 1961 participó del armado de una frustrada invasión de cubanos anticomunistas que pretendían dirigirse por mar a la isla desde Yucatán en septiembre de 1961. Herrán Ávila, "Las guerrillas", op. cit., p. 11. Archivo General de la Nación, Fondo CISEN "Liga Mundial Anticomunista", 19 de julio de 1972, f° 103. "Information Memorandum of the Anti-Castro Cuban Émigré Forces (Mexico)," 1 de noviembre de 1961, Wilson Center Program, Archivo General de la Nación, Ciudad de México, Dirección Federal de Seguridad, Exp. 12-0-61; H24 L10. URL: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/115203>

9 Animador de las redes anticomunistas internacionales, editaba en esos años en Santiago de Chile la *Revista de Estudios sobre el Comunismo*. Marcelo Casals, "Against a Continental Threat: Transnational Anti-Communist Networks of the Chilean Right Wing in the 1950s", *Journal of Latin American Studies*, 2019, vol. 51, n° 3, p. 1-26.

10 *Memorias del Segundo Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina*, México D.F., s. e., 1956, pp. 21-23 y *Memoria del Cuarto Congreso Continental Anticomunista*, Talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala, 1961 pp. 21-22.

11 *Memoria del Cuarto*, op. cit., p. 15, 19 y 27

12 *Resoluciones del Tercer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina*, Lima, Confederación Interamericana de Defensa del Continente, 1957, p. 39.

13 *Memorias del Segundo*, op. cit., p. 33-41. Véase la foto en p. 363.

14 *Memorias del Segundo*, op. cit., p. 367.

15 *Memoria del Cuarto*, op. cit., p. 417.

16 *Resoluciones del Tercer*, op. cit., p. 12.

17 Minkyu Sung, "Surveillance and Anti-Communist Authoritarianism in South Korea", *Surveillance & Society*, 2017, vol. 15, n° 3/4, p. 487.

18 El acta fundacional de la APACL se titulaba "Proposals for the Establishment of an Anti-Communist Union of the Peoples of Asia" (junio de 1954). Disponible en Wilson Center Program, B-389-060, Syngman Rhee Institute, Yonsei University. URL: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/118343>

19 En 1961 la APACL publicó un libro titulado *Latin America's red peril. A factual account at Chinese Communist Plots in Central and South America*, Taipei, concentrado esencialmente en denunciar la penetración china en el continente, usando a Cuba como cabeza de playa.

20 El tema suscitó alguna discusión en el primer congreso. WACL, *Proceedings. The First Conference of the World Anti-communist League, September 25-29, 1967*, Taipei, 1967, p. 117. López Macedonio brinda el mismo argumento en "Historia", op. cit., p. 139. Seguramente la iniciativa de la Tricontinental insumió menos interés que las derivas de la guerra en Vietnam o la posterior pérdida taiwanesa del sitio en el Consejo de Seguridad, pero no estuvo ausente.



- 21 Scott Anderson y Jon Lee Anderson, *Inside the League. The shocking exposé of how Terrorists, Nazis and Latin American death squads have infiltrated the World Anti-Communist League*. New York, Dodd, Mead & Company, 1986, p. 47 ss., Pierre Abramovici, “The World Anti-Communist League: origins, structures and activities”. en: Van Dongen, Roulin y Scott-Smith, (eds.) *Transnational*, op. cit., p. 113-129.
- 22 “Commemorative 112 The World Anti-Communist League Commemorative Issue (1967)”, URL: [https://www.post.gov.tw/post/internet/W\\_stamphouse/index\\_en.jsp?ID=2807&file\\_name=B112](https://www.post.gov.tw/post/internet/W_stamphouse/index_en.jsp?ID=2807&file_name=B112)
- 23 Anderson y Anderson, *Inside*, op. cit., p. 61-70.
- 24 Anderson y Anderson, *Inside*, op. cit., p. 13 y 20.
- 25 Ernesto Bohoslavsky, “Contra el dexamil, las camisas naranjas y el comunismo. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (1963-1969)”, en Florencia Levín (comp.) *Tramas del pasado reciente argentino. Historia, memoria y transmisión*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018, p. 45-64. Apeles Márquez desarrolló una carrera rápida y exitosa dentro del mundo anticomunista: en 1968 fue nombrado Secretario General de la Liga Anticomunista Latinoamericana. WACL, *Proceedings*, op. cit., p. 2.
- 26 WACL, *Proceedings*, op. cit., p. 46.
- 27 Janaina Martins Cordeiro, *Direitas em Movimento. A Campanha da Mulher Pela Democracia e a Ditadura no Brasil*, Rio de Janeiro, FGV, 2009.
- 28 Rodrigo Patto Sá Motta, *Em guarda*, op. cit., p. 147. Gizele Zanotto, *TFP: Tradição, Família e Propriedade: as idiosincrasias de um movimento católico no Brasil (1960-1995)*, Passo Fundo: Editora Méritos, 2012. Rodrigo Coppe Caldeira, *Os baluartes da tradição. O conservadorismo católico no Concílio Vaticano II*, Curitiba: CRV, 2011.
- 29 Archivo General de la Nación (México), Fondo CISEN “Liga Mundial Anticomunista”, 19 de julio de 1972, fº 102.
- 30 Mario Santiago Jiménez, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la 'conspiración de la modernidad': El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)”, Tesis del Doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México, 2016. López Macedonio, “Historia”, op. cit., p. 135; Herrán Avila, “Las guerrillas”, op. cit., p. 12.
- 31 Santiago Jiménez, “Entre el secreto”, op. cit., p. 25.
- 32 Pueden leerse sus libros *La nueva Iglesia montiniana*. México: Editores Asociados, 1973 y *Sede vacante: Paulo VI no es legítimo Papa*. México: Editores Asociados, 1973.
- 33 López, *The feathers*, op. cit., p. 308, p. 195-196.
- 34 Rodrigo Coppe Caldeira, “Sociabilidade anticomunista em movimento. A TFP na primeira sessão do Concílio Vaticano II (1962)”, en Roberto Di Stefano y Ana Rosa Cloquet da Silva (eds.) *Catolicismos en perspectiva histórica. Argentina y Brasil en diálogo*, Santa Rosa: IEHSOLP Ediciones, 2020, p. 189-190. También su libro antes mencionado, *Os baluartes da tradição*. Sobre los lazos de TFP con figuras de la política y de la religión en Estados Unidos, véase Rodrigo Coppe Caldeira y Víctor Gama, “As relações da TFP com o movimento conservador americano”, en: Bohoslavsky, Patto Sá Motta y Boisard (orgs.), *Pensar*, op. cit., pp. 313-329.
- 35 Una perspectiva muy general del proceso en John Lynch, *Dios en el nuevo mundo. Una historia religiosa de América latina*, Crítica, 2012, cap. 12, p. 445-473.
- 36 Países como “Taiwán, Filipinas, Tailandia, Corea y Vietnam del Sur” a partir de entonces “se esforzaron en impedir cualquier tipo de conciliación o negociación política entre los gobiernos estadounidenses y sus rivales regionales procomunistas porque, de no hacerlo, quedaba en peligro la existencia de sus respectivos gobiernos”, López Macedonio, “Historia”, p. 146.
- 37 López, *The Feathers*, op. cit., p. 303. Previsiblemente lo habían hecho el gobierno de Allende en 1970 y la dictadura peruana en 1971. En 1972 lo hicieron Argentina, México, Guyana y Jamaica, en 1974 Trinidad y Tobago, Venezuela y Brasil, en 1976 Surinam, en 1977 Barbados, en 1980 Ecuador y Colombia, en 1983 Antigua y Barbuda, en 1985 Bolivia, en 1987 Belice y en 1988 Uruguay. López Macedonio, “Historia”, p. 148.
- 38 Anderson y Anderson, *Inside*, op. cit., p. 120.
- 39 Fernando López, *The Feathers of Condor. Transnational State Terrorism, Exiles and Civilian Anticommunism in South America*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2016, p. 298; Anderson y Anderson, *Inside*, op. cit., p. 107.
- 40 López Macedonio, “Historia”, p. 149. Romero Wimer, Fernando y Dalbosco, Julia, “El dilema de Paraguay en el siglo XXI: ¿continuidad de relaciones diplomáticas con Taiwán o apertura a la República Popular China?”, *Paraguay desde las Ciencias Sociales*, nº 11, 2020, p. 37.
- 41 López, *The feathers*, op. cit., 301. Numerosos oficiales paraguayos fueron entrenados allí. El general Wang Sheng, quien fue director de la Academia, actuó como embajador de Taiwán en Paraguay entre 1983 y 1991. Romero y Dalbosco, “El dilema”, p. 38.



42 Esas relaciones no terminaron con el final de ambas dictaduras, sino que se han mantenido y fortalecido hasta hoy, con independencia del color político de los gobernantes de ambos países e incluyen “acuerdos bilaterales, proyectos de cooperación y conferencias anuales (principalmente en el área económica)”. Romero Wimer, F. y Dalbosco, J., “El dilema”, p. 29.

43 Romero y Dalbosco, “El dilema”, p. 37.

44 El patrón de asentamiento de la sede fue zigzagueante, aunque con predominio de Taiwán (1977, 1981 y 1987). Se realizó en 3 ciudades de Europa (Luxemburgo, 1983; Ginebra, 1988 y Bruselas, 1990) y en 3 de América (San Diego, 1984; Dallas 1985 y San José, Costa Rica 1991).

45 Archivo General de la Nación (México), Fondo CISEN “Liga Mundial Anticomunista”, 19 de julio de 1972, fº 103.

46 López Macedonio, “Historia”, op. cit., p. 150.

47 Lorenzo Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”. en: Daniela Spenser, *Espejos*, op. cit.

48 Así y todo, conviene diferenciar entre un gobierno más ambivalente como el de López Mateos (1958-1964), que se mostró cercano a la Revolución Cubana y el de Díaz Ordaz que adoptó sin ambages la retórica anticomunista frente a las movilizaciones estudiantiles de 1968. Renata Keller, *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*. Cambridge University Press, 2015.

49 Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones B, 2003, p. 403-416.

50 Archivo General de la Nación (México), Fondo CISEN “Liga Mundial Anticomunista”, 19 de julio de 1972, fº 104 y 150 ss. Herrán Ávila, “Las guerrillas”, p. 19.

51 Rostica, “La Confederación”, op. cit.;

52 Rostica, “La Confederación”, op. cit.; Ernesto Bohoslavsky, “El IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (Buenos Aires, 1980)”, *Almanaque histórico latinoamericano*, 2019, nº 23, p. 163-184.

53 Andrew Nickson, “El régimen de Stroessner (1954-1989)”, en Ignacio Telesca (ed.) *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010, p. 273-275.

54 Desde luego que la asimilación de Carter al comunismo era equivocada: retiró el apoyo a esas dictaduras, pero se lo dio a la reciente guerrilla contra-sandinista ya en 1979. Irene Agudelo Builes, *Contramemorias, Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua, 1979/1989*. Managua, IHNCA-UCA, 2017, p. 23.

55 Lorena Soler, “Combatir el comunismo con humor. El diario Patria durante la celebración del XIIº Congreso anual de la Liga Anticomunista Mundial en Paraguay (1979)”, *Anuario del IEHS*, 2017, vol. 32, nº 2, p. 198.

56 Ignacio Araujo y Ernesto Bohoslavsky, “The Circuits of Anti-Communist Repression between Asia and Latin America during the Second Cold War: Paraguay and the World Anti-Communist League”, *Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, 2020, vol. 31, nº 1, pp. 105-125.

57 *Patria*, Asunción, 21 de abril de 1979, p. 6 y 20 de abril de 1979, p. 7. Durante la inauguración del Congreso se dio lectura a un mensaje del presidente de la República de Taiwán a los congresales. Lorena Soler, “Redes y organizaciones anticomunistas en Paraguay. La XII Conferencia Anual de la Liga Anticomunista Mundial, realizada en Asunción en 1979”, *Páginas*, 2018, vol. 10, nº 24, p. 65.

58 *La Nación*, Buenos Aires. 1 de septiembre, 1980. *Clarín*, Buenos Aires. 2 de septiembre, 1980.

59 López Macedonio, “Historia”, op. cit., p. 134.

60 Rojas, “Una geografía”, op. cit., p. 68

61 López Macedonio, “Historia”, op. cit., p. 145.

---

## Pour citer cet article

### Référence électronique

Ernesto Bohoslavsky, « Las redes anticomunistas entre América latina y Asia (1954-1980) », *Les Cahiers de Framespa* [En ligne], 36 | 2021, mis en ligne le 30 mars 2021, consulté le 12 août 2022. URL : <http://journals.openedition.org/framespa/10190> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/framespa.10190>



**Auteur**

**Ernesto Bohoslavsky**

Ernesto Bohoslavsky, doctor en América Latina Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor e investigador en la Universidad Nacional de General Sarmiento y en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Argentina. Ernesto Bohoslavsky se especializa en historia política del siglo xx latinoamericano. Sus investigaciones se han concentrado en los partidos, intelectuales e ideas de derecha de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay con enfoques de historia comparada y transnacional. ebohosla@campus.ungs.edu.ar

*Articles du même auteur*

**Introduction au dossier : « Cent ans d'anticommunisme en Europe et dans les Amériques »** [Texte intégral]

Paru dans *Les Cahiers de Framespa*, 36 | 2021

---

***Droits d'auteur***

Creative Commons - Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International - CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

